

Rutas literarias en el Camino de Santiago^{*}

Literary tours on the 'Camino de Santiago'

Octavio Uña Juárez

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, España
octavio.una@urjc.es

Recibido: 3-9-2013
Aceptado: 5-10-2013

Resumen

Desde los marcos teóricos de la sociología de la literatura y desde la consideración del lenguaje poético se presenta el Camino de Santiago como una gran realización humana y como una construcción simbólica de la sociedad española y europea desde las profundidades de la Edad Media hasta la tardomodernidad. La vía de Santiago ha sido una metáfora viva del encuentro, un signo vertebrador de la conciencia europea. Unas puntuales consideraciones revisan posiciones de filósofos, teólogos, semiólogos y creadores literarios para presentar la característica específica de la peregrinación jacobea y sus itinerarios: la edificación de un sistema de comunicación con lenguajes propios, un constructo significativo de orden religioso. El viaje así aparece como arte y discurso narrado, recreado por mil ejercicios del lenguaje elaborado y en mil juegos de la memoria hasta constituir una inmensa acumulación de significado y sentido.

Palabras clave: lenguaje poético, ruta jacobea, simbología religiosa, sociología de la comunicación, sociología de la cultura.

Abstract

This paper presents the way to Santiago as a great human accomplishment and as a construction narrated of the Spanish and European society from the Middle Ages up to late modernity. The route of Santiago has been a symbol of brotherhood European conscience. From the literary definition of trip principal ideas are checked of theoretical, philosophers, theologians and expert in literature to present as specific characteristic of the peregrination to Santiago: formation of a system of communication with own languages, a symbol of a religious order. Where the trip appears as narrated speech that presents varied realities and social situations throughout the centuries.

Key words: Jacobean Route, Literature of Trips, Religious Symbolism, Sociology Communication, Sociology of Culture.

Sumario

1. Introducción | 2. El Camino de Santiago y las metáforas del viaje | 3. Construcciones significativas del Camino | 4. A modo de conclusión: poética del cumplimiento | Referencias bibliográficas

* El presente texto forma parte de la intervención tenida por el autor en el Aula Magna de la Abbatte de Neumünster, dentro del Programme of Conferences "Camino de Santiago", Conferences-Colloques, European Institute of Cultural Routes, Luxemburgo. Este artículo, con algunas variantes, también apareció en: VV.AA. (2013): *De la sociedad española y de otras sociedades. Libro homenaje a Amando de Miguel*. Madrid: CIS.

1. Introducción

Simmel, en sus reflexiones sobre la cultura, señaló: "Los hombres que por primera vez trazaron un camino entre dos lugares llevaron a cabo una de las más grandes realizaciones humanas" (1986: 29)¹. El Camino de Santiago, trazado, vivido y soñado por innumerables caminantes peregrinos es una gran realización humana: excelsa metáfora, discurso teológico y construcción fabulada y narrada de la sociedad española y europea desde las profundidades de la Edad Media hasta la tardomodernidad. La vía de Santiago, la jacobea andadura, ha sido un "símbolo de fraternidad y vertebrador de una conciencia europea", como se ha dicho muy acertadamente. Itinerancia y marcha, rito y vivencia, senda e ideativo mundo en el mapa geográfico de Santiago, la carta histórica y cultural de Santiago, vinculada a la Vía Láctea, iniciada por el ermitaño Pelayo, asumida por el obispo de Iria Flavia Teodomiro y difundida por Alfonso II el Casto, construyendo un templo en honor de Santiago².

2. El Camino de Santiago y las metáforas del viaje

Aristóteles en su Retórica³ calificaba a la Odisea de "hermoso espejo de la vida humana" y en un célebre soneto Du Bellay cantaba: "Hereux qui, comme Ulysse, a fait un beau voyage". Cavafis, en su celebrado poema "Itaca", pedía: "Si vas a viajar a Itaca, /pide que el viaje sea largo, /esté lleno de peripecias, / lleno de saberes". El Viaje a Turquía sostenía: "... aquel insaciable y desenfrenado deseo de saber y conocer que natura puso en todos los hombres... no puede mejor ejecutarse que, con la peregrinación y ver tierras extrañas". Montaigne, en su Diario del viaje a Italia, señalaba los alivios del viaje: "... se desliga mi alma si estoy distante, pero de cerca sufre como la de un viñador" y los motivos para emprender un viaje: el placer de la variedad, el placer de la movilidad, la terapia de la distancia, el afán cosmopolita, el alejamiento del poder... (1994: 97 y ss.).

Mas el viaje religioso que torna al viajero en peregrino es la odología por antonomasia. El viaje aquí reviste las características profundas e íntimas del conocimiento superior e iniciado, de la catarsis y la regeneración, como aquellos allegados al Leteo, viandantes por los reinos de Orfeo, que, como bellamente describe Virgilio, se levantan de los largos olvidos y beben la "paz del renacer". Como en la "peregrinatio" cristiana o como en la "rihla" islámica, Roma, La Meca, Santiago de Compostela, eran ese polo de atracción –"el rojo cálido", que quería E. Bloch–, verdadero imán sobre las almas, puesta en marcha y ánimo atado a la esperanza. Gérard de Nerval, en su Viaje a Oriente, reproducía a los pies de las pirámides de Egipto el gozo y el éxtasis de este esforzado y poseído peregrino. Y San Juan de la Cruz, en Subida al Monte Carmelo, establecía el paradigma supremo, de labrado pentélico de lo desconocido, del peregrinaje interior, de la progresión denodada e íntima. Excelso, pues, el viaje del peregrino y romero, "romero siempre romero", que entonara León Felipe. A la búsqueda del "espacio abierto" y del "espacio feliz", como

¹ Su reflexión sobre puentes y puertas concluye así: "La construcción de un camino es, por así decirlo, una realización específicamente humana; también el animal supera continuamente, y a menudo de forma más habilidosa y difícil, una distancia, pero cuyo comienzo y final permanecen desligados; no produce la maravilla del camino: hacer cuajar el movimiento en una figura fija que procede de él y en la que queda suprimido" (p. 30). Sobre algunos aspectos del viaje: A. van Gennep, *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus, 1986; E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza, 1993; Libro de viajes de Benjamín de Tudela, Barcelona, Ríopiedras Ediciones (ed. de J.R. Magdalena Nom de Deu) 1989; Diderot, *El sueño de D'Alembert y suplemento al viaje de Bougainville*, Madrid, Debate-CSIC, 1992; A. Pigafetta, *El primer viaje alrededor del mundo*, Barcelona, Ediciones B, 1999; J.L. Africano, *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*, Granada, Junta de Andalucía, 2004; G. Baretta, *Viaje de Londres a Génova*, Madrid, Reino de Redonda, 2005; Th. Mann, *Viaje por mar con Don Quijote*, Barcelona, Raquer Editorial, 2005; C. García Gual, "Relatos de viaje en la literatura griega", *Mercurio*, 109, 2009, pp. 12-13; C. Magris, "La experiencia de la frontera fue el primer y lejano origen de mis viajes", *Mercurio*, 109, pp. 8-11.

² Omitimos aquí otras intervenciones nuestras sobre el viaje, especialmente sobre el viaje cultural, el viaje literario y el viaje religioso habidas en Congresos internacionales y nacionales, así como lecciones y conferencias pronunciadas en Cursos de Máster y Doctorado impartidos en variadas universidades y Centros de Cultura y Turismo. Omitimos igualmente escritos propios al respecto. Algunas obras literarias nuestras-Castilla, plaza mayor de soledades, Labrantíos del mar y otros poemas, Cantos de El Escorial, Crónicas del Océano, Puerta de Salvación, Cierta es la tarde- abundan en el temario de la odología y el viaje.

³ 1406B, 12-13.

estableciera Rilke y aquellos variadísimos motivos del peregrinar: "peregrinatio pro voto", "peregrinatio et poenitentia", "peregrinatio per commissionem", "peregrinatio devotionis causa", por devoción a las reliquias, por la curiosidad de ver cosas nuevas. Es quizá el camino y no la meta la causa de tanto desasosiego y desvelo. Y que la ruta sea larga y amplia la peripecia, como deseaba Cavafis al ulisiaco viajero.

La marcha y peregrinaje a Santiago fueron cantados por insignes vates y creadores a lo largo de los siglos: Dante, Erasmo, Goethe, Alejo Carpentier, Gerardo Diego, Cunqueiro, Nooteboom, Coelho, Peter Harris, etc. Aquel "peregrino animoso" shakespeariano o aquel celebrado por Rilke en su "Libro de la Peregrinación", en el Libro de Horas, como "el camino a ti es terrible, larguísimo". Los libros sagrados del judaísmo y el cristianismo abundaban sobre el éxodo y sobre los enigmas de delante, a la "tierra prometida". San Agustín categorizaba el "ordo praetereuntium saeculorum" –el hegeliano "largo día de la historia"– como peregrinaje y caminata sagrada hacia la "gloriosísima ciudad de Dios". Virgilio también pintara con brillante imaginería el viaje al submundo y al abismo: "iter in silvis", "loca nocte silentia late".

El viaje tiene una destacada presencia y una notoria relevancia en la literatura. Esencial a la naturaleza humana es el viaje: es el hombre un radical ser de la itinerancia. Los existenciaristas de la temporalidad y espacialidad, la condición de ser vivo en movimiento ("hacer, hacer; para eso existimos", que sentenciaba Fichtel), la también radical condición de itinerante ("homo viator", que enseñaba S. Agustín y reproduce G. Marcel) y de ser utópico ("el ser que protende a lo posible", como sentenciaba también E. Bloch) o aquella nietzscheana visión del hombre como el condenado al "sobrepasamiento" de sí mismo, se concitan en el humano viaje. El curso es una instancia originaria de lo humano, la trashumancia es morada primera. De la Odisea a La montaña mágica o El Danubio, pasando por la Divina Comedia o El Quijote, entre otras mil piezas, el viaje es elevado a una pulimentada metáfora de la vida humana. "Esta modalidad –se refiere al libro de viajes–, se incluye dentro del concepto más amplio de "literatura de viajes", subgénero literario que no sólo comprende los libros de viajes propiamente dichos, sino que también engloba un gran número de manifestaciones escritas desde las crónicas, los diarios de bitácora o las cartas, las memorias y autobiografías hasta los viajes de ficción, todo ello al margen de que se expresen en verso o en prosa" (E. de Amicis, 2000: 9). En la literatura, especialmente en la poesía, se cumple la palabra de J. Mansefield, un analista del gran viaje de Marco Polo: "muchos viajeros han regalado a sus lectores grandes posesiones imaginarias, pero éstas no se miden en millas o parasangs" (Marco Polo, 2011: 13).

Una de las características específicas de la peregrinación es la edificación de un sistema de comunicación con lenguajes propios. No sólo el rito sino también el sentido profundo e íntimo. Su naturaleza consiste en un constructo signico de orden religioso. El discurso del lenguaje elaborado, en enseñanzas de Barthes, sirve como arma única y eficacísima para desentrañar los universos simbólicos y para alimentar esa comunicación procesual, generada a lo largo del andar y ver, acumulada y superpuesta al hacer el camino, como sintiera el poeta certeramente: "se hace camino al andar". Así pues el viaje a Santiago añade a sus variadas gracias una más: ser un camino narrado, recreado por mil ejercicios de la metáfora y en mil juegos de la memoria. Letras y artes lo multiplicaron excelsamente, entregado al continuo taller de la imaginación creadora, aquella "tranquila expansión imaginativa", que en 1712 quería el clásico J.J. Addison. Viaje literario por excelencia como lo fueran antiguamente las odiseas mediterráneas o las expediciones y anabasis guerreras, los descensos a los infiernos –"via Tartarei" –, las peregrinaciones nilóticas, las peregrinaciones al Ganges, a Eleusis, a Roma, a La Meca..., o como más tarde el viaje a Italia o el viaje a España. Señalamos muy sucintamente algunos textos literarios sobre el siempre antiguo y siempre nuevo Camino de Santiago: Ángeles de Compostela, de Gerardo Diego (Barcelona, 1940), El Peregrino de Compostela, de Paulo Coelho (Barcelona, 1998), Peregrinatio, de M. Asensi (Barcelona, 2004), La estrella peregrina, de Ángeles de Irisarri (Madrid, 2010), El secreto del peregrino, de Peter Harris (Barcelona, 2010), El ángel perdido, de Javier Sierra (Barcelona, 2010) y El Códice del peregrino, de J.L. Corral (Barcelona, 2012).

No hubiera mayor y más sostenido ejercicio de fascinación que el propiciado por las variadas rutas que dan final y gozosamente en Santiago, "novum ultimum", "ultima telus", "finis terrae" y "civitas Dei". El Códice Calixtino del siglo XII habla de la diversidad de gentes que recorren el Camino. Santiago de Compostela, meta de afanes y sueños hacia el occidente último, final de peregrinos, comerciantes y colonos, intenso foro de afanes en los siglos XI y XII y pletórico recinto de instituciones y memoriales, de

modernidad y vida hoy⁴. La ciudad de Santiago, museo para el visitante, crisol de identidad, espejo del pasado y vínculo de tradición, santuario del peregrinaje, sede religiosa, ámbito cultural, centro universitario, punto de atracción turística, capital de la Xunta de Galicia, Patrimonio de la Humanidad y hogar de la más universal convivencia.

Este viaje hacia los límites del mundo conocido y también a la aventura consigo mismo y a la búsqueda de un reino y de un "tiempo perdido", a la posible experiencia de un glorioso mundo, instalación de la resurrección, de un "hombre nuevo", es un viaje metódico y no dejado a la improvisación ni al azar. Es el "arte apodémico" (De arte apodemica, 1577, de Hilarius Pырckmair). El viaje como arte, como discurso (De peregrinatione, 1574, de Hieronymus Turler; De ratione peregrinandi, 1578, de Justus Lipsius; De peregrinatione, 1605, de Salomon Neugebauer; Methodus peregrinandi, 1608, de Henrik Rautzau).

En lugares ya clásicos Dante (Vita nuova) y Alfonso X el Sabio (Las Partidas) dieron cuenta e hicieron el elogio de la multitudinaria visita a Santiago como peregrinación. Eran los verdaderos "peregrinos", distintos de los "romeros", que tenían a Roma por destino, la "ciudad eterna". H. Küning narró en seiscientos cuarenta versos, bajo el título La peregrinación y el Camino de Santiago (1495), su personal caminata jacobea. Mil historias vividas, individual y colectivamente. Mil historias narradas en cronicones farragosos, en dispares visiones y proclamas, en ejercicios de la imaginación, en construcciones de la utopía, en ficción varia. Es el relato reiterado y barroco del camino sagrado, de la salutífera vía, del tiempo y espacio de penitencias y perdones, santa odisea hacia las tierras de la tarde, búsqueda y aventura del límite, avance hacia el reino eterno de la glorificación, hacia el paraíso, del virgiliano "summa dies". Camino que obligadamente establece trasuntos al "camino interior", al "hombre interior", al "maestro interior" agustiniano. Camino que transmuta aquel durísimo viaje pagano a los submundos: "Hinc via Tartarei, quae fert Aquerontis ad undas"⁵.

El peregrino, en su bregar, el "duro bregar" unamuniano que es la vida, surca lugares, entornos, contornos y dintornos variados y novedosos en los que se plasma y desde los que se construye⁶. El "extravagario" se torna cercanísimo e íntimo –"ab exterioribus ad interiora", decía el peregrinaje antropocéntrico agustiniano–, el periplo por la feria de las vanidades del mundo no aliena ni dispersa, antes bien edifica y singulariza al sujeto en su itinerancia y empeños. Este camino es de concentración. Esta diáspora es autovivenciación. Esta sucesión es apropiación, enriquecimiento y personalísima construcción. La interiorización de las variadas realidades, de las situaciones sociales, la asunción de una historia como "historia salutis" edificada, concretizada y esculpida por los siglos. El viaje es presencia y memoria. Son hechos patentes, pero cuajados en una extensa e intensa "duración", en la "sucessio temporum" en la expresión agustiniana. Es obligada la recurrencia a la vivenciación intensa, a la posesión de las traslaciones que suponen los signos por naturaleza, a la posesión de las remisiones y envíos de lo "visto y oído" al "eidos", al "logos íntimo" de los estoicos, al "maestro interior" agustiniano, a la husserliana "constitución del mundo en la conciencia", a la hartmanniana "construcción" y a la schütziana "constitución significativa del mundo social". También fuera el camino procesional y la peregrinación oportunísima "circunstancia" para el afianzamiento y ampliación de las criaturas de la rememoración, para una poblada mnemónica. (Esta experiencia, negativamente, llevará a Lutero a no volver a Roma como "romero": "Roma semper fugienda"). El camino nos instala en un significativo mundo y nos envía de la convivencia a la personalísima vivencia. Se ha dicho con verdad que "el viaje es una pequeña aventura, pero la auténtica aventura es espiritual. El valor del viaje es su capacidad transformadora" (Morin y Cobreros, 1993:13). Heidegger, que tiene en su haber una labrada aportación hermenéutica sobre la metáfora de la senda y el camino –

⁴ "... pobres, felices, caballeros, vulgares, potentes, ciegos, monjes, aristocráticos, guerreros, ricos, descalzos, desnudos", se enumera en el Liber Sancti Iacobi, libro I, XVII, pp. 148-149. Sobre el viaje a Santiago de Compostela: W. Starkie, *El camino de Santiago*, Madrid, Aguilar, 1958; G. Gómez de la Serna, *Del Pirineo a Compostela*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, 1965; J.M. Fernández Arenas, *Los caminos de Santiago: Arte, cultura, leyendas*, Barcelona, Anthropos, 1993; P. Arribas Briones, *Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago*, Burgos, Librería Berceo, 1993; E. Valiña, *El Camino de Santiago*. Estudio histórico-jurídico, Madrid, CSIC, 1971; L. Carandell, *Ultreia. Historias, leyendas, gracias y desgracias del Camino de Santiago*, Madrid, Aguilar, 1999; S. Márquez Villanueva, *Santiago, trayectoria de un mito*, Barcelona, Bellaterra, 2005; L. Celeiro, *Elías Valiña, valedor del Camino*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2007.

⁵ Virgilio, Eneida VI 295. La referencia anterior a Virgilio: Eneida II 324.

⁶ Una experiencia de este orden vivida y contada recientemente: G. Fandel, *Gemeinsam auf den Jakobsweg. Eine Familie pilgert nach Santiago*, Pieterlen, Peter Lang, 2006. Un viajero, en fechas recientes, neófito y asombrado, reinventa lo evidente: "Muchos comparan el Camino con la propia vida" (F. Fraga López, *Mi sombra en el camino*, A Coruña, Universidade de A Coruña, p. 3, sin paginación).

“camino del pensar”, “sendas perdidas”, “caminos del bosque”– establece en su “pensamiento poético”: “El camino es camino mientras se está en camino: el estar en camino guía e ilumina, trae y dicta” (2010: 69). El poeta, que decía ir soñando caminos, constataba que el camino se hace al andar. Gran fiesta del sentido y el significado. Encantada estancia también para la ensoñación. Hondamente humana la experiencia del camino, “seguir una ruta de peregrinación, como advierte el escritor J.G. Atienza (1998: 15), supone emprender un camino a la vez exterior e interior”.

El hombre es el ser de la búsqueda y el conocimiento –“semper quaerere et nunquam invenire”–, tesis central de la antropología agustiniana. Una salida de sí, un enfrentamiento a la realidad, y una vuelta en sí es el círculo dialéctico de lo personal e íntima peregrinación. Éxodo y retorno son los polos de esta andadura. El viaje interior, el viaje a los infiernos y el viaje por diversos espacios terrestres son las formas por antonomasia del viaje. Del viaje religioso y el viaje marcado por la curiosidad y la aventura hasta el viaje turístico, característico de la sociedad de consumo y del consumo de masas. Igualmente, el viaje real y el viaje de ficción, que albergan las creaciones literarias del viaje, la construcción estética de la odología. Guerreros, navegantes, exploradores, aventureros y curiosos, comerciantes, peregrinos, pícaros en odiseas mil, trasterrados, emigrantes, turistas llenan inmensidades de páginas de las letras, y muchas canónicas, prototípicas y modélicas: de Homero y Jenofonte a Joyce, Yourcenar o Guimarães-Rosa entre una pléyade de creadores. Quizá viaje y relato coincidan, quizá viaje y escritura sean lo mismo. Esta creación literaria de Gerardo Diego, Ángeles de Compostela, viene, además, en poesía, en la tradición de la angelología y al interno de los “lugares” de Santiago de Compostela. Quizá el viaje literario a Galicia, al Finisterre y a Compostela, cumpla aquella propuesta míticoliteraria de Virgilio: “Ad terram Hesperiam venies”⁷.

El viaje es, decíamos, trasunto del viaje personal y social, del individuo y del colectivo, trasunto de la biografía y la historia como viandantes, ríos, “que van a dar en la mar”. En sencillos y elementalísimos trazos, pedagogía iniciática, queda el tratado mudo y desnudo sobre la vida humana, sobre el ser humano, tránsito y en tránsito, la llamada profunda, abismal, al “largo día de la historia”, que quería Hegel, al “ordo praetereuntium saeculorum”, que formulara S. Agustín. Esa piedra reveladora de Frómista habla en su silencio sepulcral al peregrino, abre sus secretos manantiales de conocimiento, redime del tedio, instiga el ánimo para seguir la marcha vital a más allá, a adelante, a pesar de negaciones y contradicciones. Hasta concluir en el “finisterre”, en el “novum ultimum” (S. Agustín), en el “rojo cálido” (E. Bloch) del utopema máximo, que sobreabundará en dichas y gracia, que será “pléroma”. Decía Mannheim (1962:332), a propósito de unas reflexiones sobre el éxtasis y la cultura, que “un hombre para el que nada existe más allá de su situación inmediata no es completamente humano”. El “delante de nosotros”, el allende de la situación de presente, la utópica dimensión del ser humano –el ser que “protende a lo posible”, que establecía Bloch reflexionando sobre el “espíritu de la utopía”–, la “protentio” de la conciencia, su tensión hacia contenidos de futuro, como la “retentio” respecto a los del pasado y la “intentio” a los de presente. Estas básicas estructuras constitutivas del ser humano, especialmente del conocer humano, fundan el viaje e instauran en el mundo una criatura viajera, cuya gran metáfora es el camino. S. Agustín formuló en las Confesiones la condición de “viator” del ser humano y en La ciudad de Dios contempla la marcha peregrina de los hombres, de la historia humana: “in hoc temporum cursu”⁸, “quae peregrinatur in terris”⁹. La “civitas Dei”, en su condición terrenal e histórica, “civitas hujus mundi”, camina hacia la ciudad celeste, “quae sursum est Ierusalem”, verdadera patria de la identidad, estancia de la paz y reino de la consumación. Dante repite la gran metáfora de la peregrinación humana, exaltando la peregrinación a Compostela. Y el gran Manrique advierte que “cumple tener buen tino/para andar esta jornada/sin errar”. León Felipe quería al ser humano “viajero, siempre viajero” y Machado exhortaba a ese viajero a la encarnación y vivencia de esa condición de paso, “ligero de equipaje”. Nietzsche y Unamuno abundaban con perspicacia en la

⁷ Eneida II 782. Para mayor abundamiento en el viaje de peregrinación y de peregrinación jacobea: J. Viellard, *Guide du Pèlerin*, Paris, Protat Frères, 1969; L. Vázquez de Parga, M. Lacarra y J. Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, I, Pamplona, Iberdrola y Gobierno de Navarra* 1993; R. Roussel, *Les pèlerinages*, Paris, Presses Universitaires de France, 1992; J.L. Barreiro Rivas, *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa Medieval. Estudio del Camino de Santiago*, Madrid, Tecnos, 1997; R. Oursel, *Sanctuaires et chemins de pèlerinage*, Paris, Editions du Cerf, 1997; A. Alvarez Sousa (dir.), *Homo peregrinus*, Vigo, Xerais, 1999; J. Sumption, *Pilgrimage: An Image of Mediaeval Religion*, London, Faber and Faber, 2002.

⁸ De civitate Dei, I, praef.

⁹ De civitate Dei, XV, 21. “Unam caelestem in terris peregrinantem” (De civitate Dei, XV, 15,1). “...gemimus in peregrinatione, exultabimus in patria” (De civitate Dei, IX, 17).

aventura permanente del "viajero y su sombra". El viaje a Santiago es caminata, "magnis itineribus", peripecia, traslación, destino, avanzada, marcha, desfile, odisea, peregrinación y procesión. El camino de Santiago concreta y compendia la riqueza de la humana itinerancia. En él precipitan los "caminos del bosque" (Heidegger) y los "caminos de utopía" (Buber)¹⁰. Europa es la historia misma de la peregrinación, dejó sentenciado Goethe, peregrino él también de las viejas e iluminadoras revelaciones mediterráneas. Un personaje de sus Frutos poéticos nacionales, Genio, en atavíos de peregrino y abridor de sendas y caminos, dice así: "Para abriros el camino, /delante de todos marchó, /cual fiel genio de los tiempos, /de romero disfrazado"¹¹.

Los signos del jacobeo itinerario son pleamar de metáfora, profundidad del vivido instante. El peregrino porta su motivo, porta su signo: perdón, reconciliación, cumplimiento de promesas o deseos, experiencia del fin, satisfacción de mil curiosidades, instalación en la aventura... El peregrino avanza movido por su secreto: quizá, como establecía Montaigne en su famoso texto, por huir del tedio de la cotidianeidad o para romper las opresiones de la dominación. No eran únicamente la simple aventura, los ejercicios de curiosidad, el descanso, la reanimación física y psíquica, considerados generalmente como las motivaciones de otro andariego, que llaman viajero y que devino más tarde en turista. Eran también la ampliación de la experiencia de la alteridad, la vivencia del fin, de la "plenitudo temporis", de aquel día séptimo culminar y de cierre del viaje: "Die septima nos ipsi erimus". Experiencia del fin, que es experiencia del confin. El "finis terrae" ante el abismo oceánico, el final del camino, se traslada necesaria e íntimamente al heideggeriano "dar fin", "finalizar" –que no "finar"– de la vida humana. El peregrino lleva en lo más hondo de su ánimo la tensión de llegar al estadio del perdón, a la puerta de las perdonanzas, allá por la Quintana de muertos, para resurgir como un "hombre nuevo". Que el peregrino no es el romero, como ya establecieron el rey escritor Alfonso X el Sabio y Dante. Y también nuestro poeta sobre Compostela:

"Que yo no soy romero,
soy santiaguero.

.....
A Roma van por tierra
yo miro al cielo.
Va la luna conmigo
descalza, y sigo".

Miles lenguajes hablan la jacobea ruta, hondos y mansísimos discursos interiores, polícromos y multívocos. Sólo el "atento oído" escuchar pueda este son y canto, esta secretísima armonía, este ritmo inefable. "Canta y camina" era el lema. Reveladora es esta marcha, larga y denodada, desde Roncesvalles a Santiago, desde los interiores de Castilla y Portugal y desde los mares del norte hasta el Pórtico de la gloria, bajo los fuegos del sol y los temblores de la noche. Incomparable decurso, inmemorable discurso: gran revelación este itinerario compostelano. El se deshace en secretal soliloquio y en amplio y generoso coloquio. El es creador de vida y de destino. El nos llama por singularísimo nombre y nos construye en común. Que él es el "topos" del sujeto y la comunidad. Tales sus creaciones. Tales sus virtualidades y dádivas.

Séneca, quien consideraba el ir de acá para allá y el mariposar de un lado para otro como "agitación esta propia de alma enfermiza", que "denota un alma inconstante"¹², celebraba algunos viajes: "Estos viajes que sacuden mi indolencia considero que favorecen mi salud y mis estudios"¹³. O aquel viaje de Plutarco a Alejandría, que tendrá graves efectos en su condición de sacerdote de Apolo y como autor de De Iside et Osiride. O también aquel tristísimo viaje de Ovidio, camino de Tomos (Constanza), que él

¹⁰ Sobre aspectos del pensamiento utópico de Bloch (especialmente sobre *Geist der Utopie*, 1918 y *Das Prinzip Hoffnung*, 1954) puede verse: J.M. Gómez-Heras, *Sociedad y utopía* en E. Bloch, Buenos Aires, Nova, 1977; J.A. Gimbernat, Ernst Bloch. *Utopía y esperanza*, Madrid, Cátedra, 1983. Igualmente: M. Buber, *Caminos de utopía*, México, FCE, 1955.

¹¹ Obras completas, II, Madrid, Aguilar, p. 58.

¹² Epístolas morales a Lucilio, Madrid, Gredos, 2008, p. 6 (Libro I, Epístola 2).

¹³ Epístolas morales..., p. 43 (Libros XI-XIII, Epístola 84).

pasó a hermoso verso, "Elegía a la nave que le llevó de Corinto a Samotracia y descripción de la ruta seguida"¹⁴.

Que el viaje a Santiago viene a calmar la curiosidad del viajero en medio del gran teatro de las realidades, el amplio reino de la diferencia y la diversidad, diversidad a la que D' Annunzio bautizara como "sirena del mundo". La peregrinación, la puesta en camino con la mirada en un punto final, en el ánimo de superar toda peripecia, es hija de la aventura. A la que Simmel dibujó "como un cruce entre el momento de seguridad y el momento de inseguridad de la vida"¹⁵.

3. Construcciones significativas del Camino

Muy variados teóricos, filósofos, teólogos, semiólogos y expertos de la literatura ahondaban en la relación entre el ejercicio del pensamiento y el hecho del caminar, el pensar vinculado al ocioso pasear. Es más, el conocimiento organizado, los discursos todos son itinerancia, "pensamiento nómada". Así las paradigmáticas aportaciones de Rousseau (Las ensoñaciones del paseante solitario, 1782), Thorau (Walking, 1862) o Nietzsche, el autor "marchador" (La gaya ciencia, 1882) o los consabidos lugares manriqueños, unamunianos y machadianos. "La cultura cristiana reconoce el lugar de las diversas formas de deambulación en el interior de las prácticas e instituciones del culto, ya sea en forma de peregrinaciones, romerías, procesiones o del más restringido paseo claustral"¹⁶.

Gadamer, Barthes, Bourdieu teorizaban sobre la excepcionalidad del arte. El viaje se tornará excepción, elaboración espléndida, en la narración, en el texto, en la construcción signica. "El mundo imaginario del arte –como también de otra manera el mundo del lenguaje– con su posibilidad de utilizar erróneamente los signos de la religión ofrece una posición desde la cual algo diferente se puede designar como realidad" (Luhmann, 2005: 237). La fenomenología de la religión y la historia de las religiones precisan las peregrinaciones religiosas hacia importantes y célebres santuarios y centros religiosos (Ur, Babilonia, Kom Ombo, Tebas, Sidón, Alejandría, Olimpia, Epidauro, Roma, Bizancio, Benarés, Kiev, Machu Pichu, Teotihuacán, La Meca), también el viaje sagrado al submundo, "ad inferos", al Hades y reino de Plutón ("res alta terra et caligine mersas", que nombraba Virgilio). También desde Píndaro, Virgilio, Plutarco, Dante, Milton... se eleva a canto, a estética narrativa, a construcción literaria esta "via sacra", esta "historia salutis", realidad y ritual espejo de la vida misma: la vida humana como peregrinación, individual y socialmente entendida.

Así la peregrinación jacobea, el "camino de salvación" de Santiago, ha tenido sus esmerados relatores y "fingidores" en amplia avenida. Ya en el Códice Calixtino la salida del paraíso inaugura la peregrinación, la condición de éxodo del mortal viajero, como tan profundamente analizaran S. Agustín – "ab Abel usque ad ultimum electum"– y E. Bloch en sus reflexiones sobre el éxodo y el reino.

En 2011 cumplían años, ochocientos, las catedrales de Santiago y Reims (1211), nominadas y entendidas como dos espléndidas "biblias en piedra". El Camino de Santiago sería igualmente una "biblia" del lenguaje elaborado, como un "maremagnum" de la metáfora. A los poetas afecta notoriamente aquella afirmación de Moréas: "Cuanto más envejezco, más se impone mi imaginación sobre mis ojos" (2010: 81). Ver e imaginar. Percepción y construcciones de aquel famoso sentido interno que, junto con la memoria y la fantasía, elabora desde la concreción la inconcreción, la idealidad, el universo abstracto, la generalidad y la universalidad. Ver Santiago –"ver tu muro", decía el poeta– y entregarse a las edificaciones de la memoria, la imaginación y la fantasía, a "lo vivo soñado". Aquel poblado reino de lo imaginario, tan bien

¹⁴ Tristes. Pónticas, Madrid, Gredos, 2008, p. 63 y ss. (Libro I).

¹⁵ Sobre la aventura. Ensayos filosóficos, Barcelona, Península, 1988, p. 17.

¹⁶ "Philosophenweg. Paseos filosóficos: de Rousseau a Benjamin", Revista de Occidente, 370 (2012), pp. 34-35. Sobre pensamiento y actividad itinerante: F. Gros, *Marcher, une philosophie*, Paris, Carnets Nord, 2009; J. Maderuelo, *Paisaje y arte*, Madrid, Abada, 2007. Sobre el texto literario de viajes: Libros españoles de viajes medievales, ed. de J. Rubio Tovar, Madrid, Taurus, 1986, bibliografía selecta en pp. 107-111; G. Gómez de la Serna, *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza, 1974; M.E. D'Agostini (ed.), *La letteratura di viaggio: storia e prospettive di un genere letterario*, Milano, Guerini, 1987; P.G. Adams, *Travel literature and the evolution of the novel*, Ann Arbor, University Microfilms International, 1992; J. Buzard, *The beaten track: European tourism, literature and the ways to "culture", 1800-1918*, Oxford, Clarendon Press, 1993; S. Carrizo Rueda, *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger, 1997; G. Tverdotá (ed.), *Écrire le voyage*, Paris, Presses de la Sorbonne, 1994; J. Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia y literatura de viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

dibujado por Sartre, aquella imaginación que Breton quería como "reina del mundo". Barthes escribía: "Como novela, Notre Dame de Paris se parece mucho al monumento que constituye su personaje principal: misma mezcla compuesta de partes, unas pasadas de moda, otras de una belleza aún viva; misma desigualdad de deterioro; y, sobre todo, mismo prodigio de una unidad final a pesar de la diversidad de los detalles" (2002: 129).

Los escritos sobre la ruta de Santiago coinciden en su búsqueda de lo misterial, lo inasible, lo huidizo. Analizan rastros y huellas de los dioses como permanentes oficiantes de poetas, lo real y lo ideal, lo sido y las destilaciones mil de la imaginación creadora. Cuántos en verdad hicieron de esta andadura trasunto de sus sueños y deseos, de su profundo yo, de su biográfica memoria. Son viajeros que sin duda quieren "conocer su patria", tan distintos de aquellos otros "turistas deportivos" en la ya asentada jerga de Unamuno en Por tierras de Portugal y España. Simmel en su clásica reflexión notaba la relación entre la aventura y el arte: "Una aventura no finaliza porque empiece otra cosa. Sucede, antes bien, que en forma temporal, su radical tocar -a-su-fin, es la conformación exacta de su sentido interior. En principio, se encuentra aquí justificada la vinculación profunda del aventurero con el artista, y quizás también la inclinación del artista a la aventura. Pues constituye, ciertamente, la esencia de la obra del arte el hecho de que extraiga un fragmento de las series interminables y continuas de la evidencia o de la vivencia, que lo separe de toda interrelación con lo que viene antes y lo que viene después, y le de una forma autosuficiente, como interminada y sustentada por un centro interior" (1998: 13).

Javier Reverte, viajero y teórico del viaje, caracteriza las virtudes del viaje literario: "Hay escritores capaces de crear excelentes novelas a partir de su pronta capacidad inventiva, en un solitario proceso de abstracción. Son pocos. La mayoría precisamos de una inmersión profunda en la realidad y de los olores de la vida. Necesitamos escuchar historias para imaginar la realidad a nuestro acomodo" (2006: 275). Un comentarista de la Descripción de Grecia de Pausanias matiza este característico viaje: "El viaje no es sólo filosófico, a través de la topografía y de los monumentos, sino también textual e imaginario, a través de las vivencias y percepciones que otros antes que él, en una cadena casi interminable, experimentaron en este mismo trayecto. La mediación literaria constituye de esta forma, al igual que en las modernas expresiones del género, uno de sus rasgos definitorios"¹⁷.

Tal es el poder de esta construcción simbólica, de esta acumulada metáfora compostelana. Viajeros extranjeros que acuden a Santiago antes de emprender algún cuidado o menester en España. Así Launoy, en 1405, camino de la lucha en la conquista de Granada. Así el caballero bohemio Rozmítal, desde 1465 por España, visita Santiago. Es la seducción y cumplimiento de lo que llamara Jerónimo Münzer en 1495 "itinerarium sive peregrinatio per Hispaniam"¹⁸.

Javier Sierra, autor de El ángel perdido, obra que se inspira en el lenguaje de los ángeles y en aquellas ideaciones del matemático, geógrafo y astrónomo británico John Dee, en la corte de Isabel I de Inglaterra, perfila así este viaje. "Hasta principios del siglo XII muchos de los que recorrían la Ruta Jacobea eran conscientes de que transitaban por una metáfora enorme y precisa de la vida. De hecho, todavía hoy sigue siendo la mejor que el ingenio humano haya diseñado jamás" (2010: 521). Un personaje de Paulo Coelho en El peregrino de Santiago se expresa así: "Cuando uno viaja, siente de una manera muy práctica el acto de renacer. Se está frente a situaciones nuevas, el día pasa más lentamente y la mayoría de las veces no se comprende ni el idioma que hablan las personas. Exactamente como una criatura que acaba de salir del vientre materno" (1998: 37-38). Flamel, personaje de El secreto del peregrino, de Peter Harris, dice a otro personaje, Pernelle, su esposa: "Es un impulso... Sí, un impulso místico... Es como si necesitase dar respuesta a una llamada... Como si una fuerza incontenible me arrastrase a ese lugar". Y más adelante enfatiza: "Es como un camino iniciático, una ruta a lo largo de la cual superan miedos e incertidumbres al

¹⁷ F.J. Gómez Espelósín, Introducción: Pausanias, Descripción de Grecia, libros I-II-III, Madrid, Gredos, p. XXVIII. De este jacobeo viaje pueden también decirse los precisos calificativos que Brilli ajustaba al así llamado viaje a Italia: "De esta manera los cánones estéticos de lo pintoresco satisfacen la propensión al estereotipo, pero, simultáneamente, encienden una yesca para el incendio de lo imaginario" (A. Brilli, *El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural*, Madrid, A. Machado Libros, 2010, p. 67). "Como suele ocurrir, casi siempre, en la amalgama creadora inciden y se entrecruzan fuentes muy variadas, con las que el imaginario del autor juega con una libertad que a él le corresponde usar". dice un gran experto en Carmen del creador del personaje (P. Merimée, *Carmen*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, p. 21, Prólogo de A. González Troyano). Más abundantemente sobre esta "amalgama creadora": S. Fanjul, *Buscando a Carmen*, Madrid, Siglo XXI, 2012.

¹⁸ Cf. Madrid en la prosa de viajes, estudio y selección de J.L. Checa, Madrid, Comunidad de Madrid, 1992, pp. XIX y XX.

tiempo que desarrollan su fuerza interior" (2010: 13-14). Para la autora de *La estrella peregrina*. Una peregrinación a Santiago de Compostela en el Año Mil, Ángeles Irisarri, "peregrinar a Compostela de la Galicia, para postrarse ante el Señor Santiago, que era fama hacía muchos milagros, y pedir que, por su intervención, le fueran perdonados sus pecados..." en viaje desde Conquereuil a Compostela (2010: 136). Para la autora de *Peregrinatio*, Matilde Asensi, el énfasis es sobre el peregrinaje: "... parte como peregrino, como caminante y no te lleves a engaño pensando que se trata exclusivamente de recorrer, por un extraño capricho de tu padre, una vieja ruta milenaria" (2004: 14).

Hablan la tierra y los astros por este camino de hasta diez metros de ancho en Espinal del Camino. Hablan los ortos del sol, luz siempre nueva, y los dorados y ensangrentados ocasos, las penas de la tarde y las pesadumbres del largo día. Habla un desierto de arenas luminosas sobre nuestras cabezas, hondísimo, musical y misterioso, en la virgiliana "amplia noche". Habla el aire, sus empellones de furia, su signo secretal hecho inspirada revelación, su "son divino". La "vía láctea" hacia Compostela y final del día, del mundo y de la historia, la ruta hasta morir en las puertas de la metahistoria, ya sin tiempo y lugar, umbral del más sellado misterio, la más densa frontera, impenetrable y muda, día del abismo y cuerpo de la nada, "vergít in nihilum", decía el autor de *De civitate Dei*, es el fin del "orbis terrarum", la oceánica y clausurada puerta de Fisterra.

Habla el fin sus lenguajes. Habla el acabamiento del "cursus", de la "peregrinatio", que quiere continuidad en la ciudad de la "fundata spes", en la sacrosanta y suprema Jerusalén, en la "beata pacis visio", en el "fin sin fin"¹⁹, que el camino es presencia y ventura. La escatología, la expectación y el anhelo hacen más intensos sus pasos. La espera y la esperanza acrecientan el gozo. El presente arde ya en la hora cálida de la consumación. Miles y graves lenguajes habla el fin.

4. A modo de conclusión: poética del cumplimiento

Los ángeles cumplen su varia e intensa tarea en Compostela. Mensajeros de Dios y en su presencia, auxiliares y colaboradores de los hombres, conseguidores de los favores de los humanos ante la divinidad. También protectores y en ayuda de las humanas criaturas, custodios y guardianes, inmortales, inteligentes, santos. Poderosos y obedientes, incorpóreos y en todas partes presentes: en el aire, en la tierra, en las aguas, en los caminos, en el bosque. Ellos son luz y amor. Instrumentos de la divina providencia: ejecutores de las ordenanzas divinas, oficiantes en los acontecimientos finales, en atendimiento al pueblo de Dios. La poesía, desde la metáfora, dibujara sus rostros, aventurara sus presencias, sus acciones y sus propias suertes²⁰. Así el gran Rilke en su famosa segunda elegía (*Duiner Elegie*, 1923) afirma que "todo ángel es terrible" y se pregunta "¿quiénes sois?". En su *Libro de las imágenes*, 1902-1906, así escribe:

"...se callan en los jardines de Dios,
con muchos repetidos intervalos
en su fuerza y melodía.

Tan sólo cuando despliegan sus alas
son despertadores de un viento:
como si Dios marchara con sus anchas
manos de escultor por las páginas
en el libro sombrío del comienzo"²¹.

¹⁹ *De civitate Dei*, XIX, 10: "Ipsa est enim beatitudo finalis, ipse perfectionis finis, qui consumentem non habet finem".

²⁰ "La imagen canónica del ángel –dice un experto comentando la tradición de la representación angélica desde la escena de la Anunciación en la catacumba de Priscila hasta Chagall- de grandes alas, cabellos rubios, facciones femeninas y ojos azules no sólo es fruto de la interacción de dichos textos (entiéndase: la Biblia, los Evangelios Apócrifos, los padres de la Iglesia, etc.), sino también de otras causas distintas de naturaleza histórica, religiosa (es decir, vinculada a la devoción popular) y teológica, o sea doctrinal" (M. Bussaglim, *Ángeles. Orígenes, historias e imágenes de las criaturas celestes*, Madrid, Everest, 2007, p. 6). De interés al respecto: J. Sancho Bielsa, *Los ángeles: apuntes de la enseñanza de Santo Tomás*, Pamplona, EUNSA, 2008; J.M. Lorca, *Ángeles en tus caminos: la traducción de lo invisible*, Madrid, Encuentro, 2010.

²¹ R.M. Rilke, *Nueva antología poética*, Espasa Calpe, Madrid, 1999, p.126 (edic. de Jaime Siles, trad. de Jaime Ferreiro Alemparte).

Ellos son las "tempranas perfecciones", "seres mimados de la creación". En Ronda escribiera "Al ángel" (el 14 de Enero de 1913) y "Ariel. Espíritu del aire" (en Febrero de 1913). Los ángeles de Gerardo Diego, *Ángeles de Compostela y Vuelta del peregrino*²², son criaturas de luz eterna para acompañar y guiar al hombre. Es 1929. El poeta acaba de llegar a Santiago de Compostela, en la Novena de Ánimas, con un apagón de luz. El poeta vive la noche compostelana como "amor en vela" y en sus posesiones gozosas, últimas, en sus sobrecogidas adivinaciones del silencio, en las leves y remotas fulguraciones de firmamento de las "torres de Compostela" como "mellizos lirios de osadía", a las que invita a crecer y a prolongarse hasta los cielos. Siente las plenitudes gloriosas de la ciudad callada y viva, rodeado de santos y candelas, en la "ronda de los ángeles", en el "liso resbalar de un vuelo a vela". Las construcciones de Alberti, *Sobre los ángeles* (1927-1928) y *Sermones y moradas* (1929-1930), habitan en una atmósfera de ensueño y en el reino de la identidad: ya no se distingue el día de la noche, todo es lo mismo. "Humo, niebla, sin forma...Te invito, sombra, al aire...".

El poeta ama con pasión las ciudades. Las ha visto pobladas de muy variados moradores. Como Santiago, entregada al cielo estrellado, "amplia noche" (Virgilio), a la célica claridad del día, "alma región luciente" (Fray Luis de León), a la "soledad sonora" (S. Juan de la Cruz) de la historia, en el brillo de atardecer de los "altos, sacros, dorados capiteles" (Luis de Góngora) y en la intemporalidad del "rumor de ángeles" (P.L. Berger). Soria, Segovia, aquella Medinaceli, "a las mesnadas cerrada /y a los ángeles abierta". En esta mágica ciudad de Compostela habrá que censar una población única, singularísima, "cendal flotante de leve bruma", inmortal cortejo del aire, realísima y benigna: los ángeles. Heine, en sus celebrados Cuadros de viaje, describe los variados moradores de las ciudades: "A grandes rasgos los habitantes de Göttingen se pueden dividir en: estudiantes, profesores, filisteos y ganado, categorías todas ellas muy rigurosamente separadas", "Esta ciudad –dice de Osterode– tiene no sé cuántas cosas y diversos habitantes, entre ellos algunas personas"²³. Santiago tiene, aunque ajenas al censo, unas sublimes criaturas pertenecientes al orden angélico, no al humano. Santiago es para Diego un lugar "arquiángélico". Es aquella sacrosanta "civitas Dei" gloriosa y gozosa, en la "amable compañía de los santos, no sólo de los hombres, sino también de los ángeles"²⁴. El poeta cántabro ha llegado a Santiago como humilde "santiaguero", muy distinto del "romero". El ha ido "por tierra", por la calzada, bajo el cielo y con la guía de la luna y la estrella. El santiaguero, como la hormiga laboriosa y tenaz, va hacia Compostela, hasta la "puerta del perdón", hasta la "puerta de las perdonanzas".

De Gerardo Diego músico, en comparación con Lorca, dice Altolaguirre que interpretaba "con una melancólica nostalgia" (2010: 194). Esa nostalgia habita en su poesía, pero de manera especial en estos ejercicios metafóricos sobre Santiago y Galicia. En otro de sus poemas, los ángeles son "ángeles de la gloria en Compostela". Son Maltiel, Uriel, Urján y Razías, en el supremo reino de la música ("la música callada", "la soledad sonora"). El Pórtico de la Gloria (Santiago) y la Portada de la Majestad y del Paraíso (Toro) culminan el reino celeste y glorioso con la música. Don el de la música que, como pensara San Agustín desde Pitágoras y Platón, libera al hombre de la caducidad y lo levanta de la temporalidad efímera. Hermosamente lo dijera Rosalía: "... e aló n'altura d'ó ceu a música vai dar començo".

En el reino de los bienaventurados se cumple culminantemente el gozo y la dicha de las celestes criaturas: la armonía suprema. También para Virgilio: "Paeana canentes"²⁵. Por ello el peregrino porta un lema hondo en su corazón: "canta y camina". La historia, "ordo rerum labentium", concreta su destinal plenitud musicalmente, hasta constituirse así, por este fin altísimo, en "pulcherrimum carmen", según la estética agustiniana. Dante, Milton, Aleixandre (Sombra del paraíso) trazan este final encantamiento del mundo agustiniano y frayluisianamente ("Oda a Salinas") "A qué convocan vuestras chirimías/, a qué celeste fiesta o láctea estela?", dice el poeta Diego. En la mejor tradición de la utopía sonora, estética, la piedra se convierte en "piedra musical", tórnase lo humano percedero en "carne inmortal de fuego" y "luz de nieve". Y, como en el gran cantor de la fiesta, Claudio Rodríguez (Al vuelo de la celebración), "la danza vuela". El poeta santanderino, transido de las voces de luz y viento de los bosques y naves de su tierra natal, cumplimenta aquí la constelación utópica de Santiago como "novum ultimum", reino de la resurrección iluminada, "pórtico de la gloria": la música invoca eternidad, comunitario cántico, fiesta,

²²Madrid, Narcea, 1976. (Estudio, notas y comentario de texto por Arturo del Villar).

²³H. Heine, Cuadernos de viaje, Madrid, Gredos, 2003, p. 38 y 46 respectivamente.

²⁴De civitate Dei, XV, 28. También en XIV, 13, 1 y XII, 1, 2.

²⁵Eneida, VI 657: "... laetumque choro Paeana canentes".

celebración, consumación y cumplimiento gozoso, "lumen gloriae", lejos del "mundanal ruido" y "valle hondo oscuro", como categorizaba Luis de León, quien también escribiera un gran tratado sobre las criaturas angélicas. (De creatione Angelorum). Es "finis terrae". Vencidos los umbrales del tiempo y el espacio, el umbrío reino de desgracias y espejos, aparece "un nuevo cielo y una nueva tierra". Que esto era Compostela: la instalación plena y armoniosa en el "fin sin fin", en el "día séptimo" en el que "seremos iguales a nosotros mismos", en la "patria de la identidad", como propusiera el autor de La ciudad de Dios²⁶. Ya lejos de la triste terrenal jornada, "terra solitudinis el sudoris nimii". Allí, en Compostela, el reino numinoso de las aleixandrinas "criaturas del alba". Al poeta se le agiliza la mano en la acumulada cadena de signos y metáforas: los ángeles de la gloria danzan en "celestes fiesta" y "láctea estela", el ritmo modela sus túnicas en la "piedra musical", la sonrisa es de resurrección; la nieve es de luz y la carne de fuego inmortal. La música sempiterna, expresión de la armonía plena, era fiesta de la "vida interminable", divino banquete, consumación y "gaudium de veritate". "También la piedra si hay estrellas canta", dice el poeta. La piedra labrada, los sillares de siglos, testigos de la noche y del orvallo, súmanse al "apolíneo sacro coro". La piedra esbelta y volandera, pulimentada por el aire en los rostros, gime y canta cuando el viento pone ira sobre sus volúmenes erguidos a los cielos de estrella. Piedra labrada a ingenio de buril, aroma del tiempo, lengua oracular, palabra de revelación. Piedra o poema, desde torres y tímpanos y aleros un "son dulce acordado". La piedra que levanta sobre el mundo los sagrados muros pertenece a las "formas que pesan", pero por obra y gracia de la musical armonía, entra en el reino, agilísimo, como angélico, de las "formas que vuelan". Los ángeles, mensaje y custodia, los ángeles, advertidores y testigos, siempre labran esta mutación escatológica, alfa y omega. Esta mística y celestial piedra vuela. Vuela y anuncia. Ella es epifanía y evangelio. Ella es himno y parábola. Revela el "andar y ver", revela el fin y el impenetrable destino, rescata también diezmos de gracia y esperanza. "La piedra aquí riela;/ vuela", dice el poeta en su rememoración lírica de Martín Codax. En las noches de resplandeciente cielo, alto campo de misteriosos luceros, en purpúreos "levantes de la aurora" y en el levisimo susurro de "alas do vento vago", como expresa Diego, habita siempre Santiago, él y su permanente metáfora, sus mil símbolos sacros. Según el orden descendente de la creación, los ángeles son las primeras criaturas. Su existencia solamente es conocida por la fe. A continuación va el hombre, criatura excelsa, como dice la Sagrada Escritura y ensalzan San Agustín, Pico de la Mirandola y otros "laudatores" del hombre ("paulo minuisti eum ab angelis").

Gerardo Diego, quien llamó a Santiago de Compostela "Roma de España", dio a conocer Ángeles de Compostela en Zamora en 1939. Bautiza a los cuatro ángeles del Pórtico de la Gloria: Uriel, Maltiel, Urján Razías. Se añaden poemas a Martín Codax, a Macías O Namorado, a Valle y a Rosalía. Los ángeles de piedra, los cuatro del Pórtico, tocando la apocalíptica trompeta, distantes, reposados, en su sonrisa se manifiesta la resurrección (la "sonrisa redentora", que desarrolla brillantemente Peter L. Berger)²⁷.

Los ángeles del agua (niebla, rocío, lluvia...) son benignos, pacíficos y benefactores. El "ángel de la lluvia" es "celestes y humano", ángel de la nube y de la lluvia, "paz del Apóstol Santiago". Es también el custodio del ritmo y de él penden el sueño y el olvido, la frescura y el consuelo. Él es como "alma flotante". Él es el santo y seña de la lluvia sobre la ciudad, el permanente y tenaz orvallo. (Ángel muy atareado y laborioso al ser Santiago el "punto" más lluvioso de la Península Ibérica). Este ángel entona sus cantos en gallego y anuncia la "buena nueva"²⁸.

Ángeles muy diferentes de los de Alberti, "irresistibles fuerzas del espíritu", o del Ángel fieramente humano, 1950, viejo verso de Góngora, de Blas de Otero. Y son los ángeles rilkeanos ángeles amenazadores, "casi mortíferas aves del alma", ángeles de tiniebla. Por el contrario, las criaturas aladas de Gerardo son de luz eterna, mensajeros propicios, acompañantes, protectores. Ellos son cálidos, como es

²⁶ De civitate Dei, XVII, 4, 3-6.

²⁷ P.L. Berger, P.L., *Redeeming laughter. The comic dimension of human experience*, Berlin, Walter de Gruyter, 1997.

²⁸ Para la obra de Gerardo Diego: Obras Completas. Poesías, 3 vols., Madrid, Alfaguara, 1996. De aparición reciente: Gerardo Diego en ABC (1946-1986). Artículos y entrevistas, Santander, Fundación Gerardo Diego/ABC, 2011 (edic. de R. Inglada). Sobre su obra: VV.AA., *Fases de la poesía creacionista de Gerardo Diego*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1989; VV.AA., *Gerardo Diego y la poesía española del siglo XX*, Madrid Electra, 1996; VV.AA., *Gerardo Diego y la vanguardia hispánica*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1993; VV.AA., *Gerardo Diego (896-1987), Crear, siempre crear*, en *Insula*, 597-598 (1996); VV.AA., *En círculos de lumbre. Estudios sobre Gerardo Diego*, Murcia, Caja Murcia, 1997; J.L. Bernal, "Estudio bibliográfico de la obra poética de Gerardo Diego", en G. Diego, *Antología poética*, Santander, Instituto de Estudios Cántabros, 1962, pp. 227-369; A. Gallego Morell, *Vida y poesía de Gerardo Diego*, Granada, Universidad de Granada, 2008; J. Jurado Morales, "Gerardo Diego, la literatura y la radio", en: *Barcarola*, 74-75 (2010), pp. 119-137.

cálida y acogedora Compostela, hospitalaria y maternal con el cansado y abatido peregrino. Peregrino que es todo hombre, herido del "duro bregar" unamuniano, que es la vida, jornada, camino, envío, marcha, andanza, transición y peregrinaje. Otero Pedrayo dijera de estos poemas estar "hechos de recuerdo y esperanza y también en grande proporción de caridad hacia lo inexpresado"²⁹.

Libro de composición variada, con supervisiones y añadidos, que no exponemos aquí (lo dejamos para los biógrafos e historiadores de la textualidad, en este caso el excelente estudio de Arturo del Villar ya citado).

En el poema a Martín Codax se reitera lo alado y levantado de la piedra, del mundo pesado ágilmente en volandas, como los ángeles veloces y sorprendidos. La piedra vuela. Como el Monasterio de El Escorial es "piedra lírica", en palabras de Ortega y Gasset. Aunque en la célebre clasificación hegeliana de las artes la arquitectura pertenece a las formas que pesan, Gerardo aquí la hace volar, por el poder de lo "alado" y "levantado" ("y tú rompiendo el puro/aire..."), lo "anunciador" y lo "enviado", la aérea y celestial mensajería, el reino de las aves voladoras que son las almas ("glomerantur aves", que Virgilio pintaba en viaje a los Campos Elíseos o al Hades y Neruda en sus Odas elementales). El poeta Diego narra la noche de Santiago como "la ronda de los ángeles". Era Santiago como una poblada ciudadanía mágica, sublime, cercanísima, como blancos deseos de la imaginación creadora, como manos silentes benévolas y custodias del curso de los días tristísimos, melancólicos, tan repletos de lluvia. Allá por Rua Nova o Platería, allá por Obradoiro o Mazarelos mueven los ángeles su invisible guardia. Las criaturas angélicas se presienten, se presencian, se asocian, viven y conviven con sufridos caminantes y peregrinos que discurren por campos, bosques, valles y plazas. Místico cuerpo es la ciudad, convivio amorosísimo, dulce región del aire, casi "inmortal seguro", ya "superna Ierusalem". Niebla, lluvia y silencio era la trinidad constante sobre humanas y angélicas criaturas. También sobre ellos y en medio de ellos florecen permanentes las torres de Compostela, "mellizos lirios de osadía".

La "Galicia de piedra" toma cuerpo por antonomasia en Santiago. Este sagrado pedernario posee poderes y virtualidades especiales. Es, para el poeta cántabro, "la piedra del éxtasis redonda". Piedra agilísima, en volandas, celeste, "piedra lírica". Piedra esculpida por el paso de los días, biografía de la ciudad, testamento y memoria labrados entre intemperies mil cotidianas. Piedra singular, "signada y santiguada" por los nombres y marcas de los siglos. Piedra vigía: ella fuera la firmeza y la perseverancia. Pero en sus mayestáticos asientos no descansa, tórnase ágil, voladora, etérea y plenísima. Al son de los siglos, en los ritmos y cadencias de los orbes celestes, ergúiese como piedra perenne y única. Entra así la piedra en los designios de la expresión, en las mansiones sonoras de la armonía. Piedra y melodía. Piedra y canción. Piedra de "la soledad sonora". El poeta montañés, lleno de buenas intenciones y de generosos deseos, mira la eternidad en la piedra por obra y gracia de la música celestial y quiere para Santiago toda consolación. Ella plasma el gran lugar de la consumación. El peregrino por tal suceso pasa de la "desolata civitas", por la que el profeta llorara inconsolable, a la ciudad de los anhelados consuelos: "do todas las avecias/van tomar consolación". El poeta cántabro quiere para esta mural ciudad de iluminadas moradas la amplia comunidad de los espíritus benefactores, más allá y ya vencido el paso de los inclementes días ("divum inclementia", que Virgilio llorara): "Ángeles la consuelan".

El peregrino, que ha reproducido en su viaria condición, en su inquebrantable jornada los siete días de la creación del mundo, "ab Abel usque ad ultimum electum", culmina su gesta y redondea su curso en el "día séptimo", en el sábado glorioso, en el "novum ultimum", donde tórnase ciudadano del "reino de la identidad", de la "bienaventurada visión de la paz", de la "paz perpetua"³⁰. He aquí a Santiago como la plenitud del tiempo, como dichosa estancia de la contemplación y el éxtasis celebrado, Santiago como puerta de la gloria. Santiago ya "alma región luciente", como Luis de León describiera los supremos reinos.

El peregrino animoso recupera sus fuerzas y amplía su espíritu en los mares infinitos del encanto, como en el Monte del Gozo brillan sus ojos a la presencia de Santiago. Es el gozo de llegar, de haber cumplido el camino. La exaltación, la intensidad de la dicha era ya en el Monte Gaudio, a la vista del fin, ya

²⁹ G. Diego, *Ángeles de Compostela*, Madrid, Narcea, 1976 (edic. de Arturo del Villar), Prólogo de Otero Pedrayo, p. 102. De interés las ediciones: *Alondra de verdad: Ángeles de Compostela*, Madrid, Castalia, 1986; *Ángeles de Compostela*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996 (facsímil de los manuscritos originales, ilustraciones). Sobre el temario en Alberti: *Sobre los ángeles: Sermones y moradas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996 (prólogo de Pere Gimferrer); *Sobre los ángeles: (1927-1928)*, Barcelona, Editorial Sol 90, 2009; C.B. Morris, Rafael Alberti's "Sobre los ángeles": four major themes, Hull, University of Hull, 1966. Para Blas de Otero: *Ángel fieramente humano*, Madrid, Insula, 1950.

³⁰ De civitate Dei, XIX, 10 y XXII, 30, 5.

Santiago en luz de plata, su catedral "de admirable e inefable fábrica", ya la entrada en el paraíso. ("Que los ángeles te conduzcan al paraíso...", entonaba el rito funerario de levantar el cadáver y conducirlo al cementerio, desde los primeros días cristianos). Él ha ganado su viaje, él ha venido a ser para sí mismo la más alta posibilidad, el cumplimiento de su máxima dimensión: "nos ipsi erimus". El peregrino se descubre y conoce, él sabe su propio nombre, el rompió las mortajas de la determinación y de las fuerzas del destino: ya puro amor, ya total libertad, ya ilimitado conocimiento. Es "el redondeamiento del esplendor", que cantaba Jorge Guillén. Quizá primavera de la gloria.

San Agustín viera en este día séptimo el culmen del vivir, de la dicha y del cántico, la comunidad de los humanos en su más alto cumplimiento, y Luis de León, "el inmortal seguro". El poeta Gerardo Diego, en poema a Rosalía, llama a esta suprema y duradera república de las almas que es Santiago, "finis coeli". Para Gerardo Diego, en Santiago "franca la puerta/del paraíso está". Para el poeta, músico él cultísimo, aquí el son es "música radial" y "amarillo estridor que el aire dora", en poema dedicado a J. Filgueira. Santiago, ya reino celestial e intertérmino de la armonía suprema. Santiago "splendor ordinis" y "pulcherrimum carmen", "divina comedia", himno divino de los bienaventurados. Dejado ya el camino, adviene la eternidad de hosanna y cántico. A ella nos conduce este puñado de poemas de Gerardo Diego, poeta expertísimo en el "empleo de la tradición como vanguardia y de la vanguardia como tradición"³¹, cántico iluminado y enamorado de Castilla, junto al Duero, "eterna estrofa de agua". Quizá a este músico y poeta, profesor y brillante hombre de letras le aconteció al "subir" a Santiago lo mismo que a Goethe escalando las gradas del Coliseo romano: la sorpresa vivísima e irreplicable de ascender al reino de los cielos.

Referencias bibliográficas

- Alegre, J. (2004): *Raíces y claves de la peregrinación jacobea*. León: Gidesa.
- Altolaguirre, M. (2010): *El caballo griego. Reflexiones y recuerdos (1927-1958)*. Madrid: Voces Críticas.
- Asensi, M. (2004): *Peregrinatio*. Barcelona: Planeta.
- Bachelard, G. (1993): *La poética de la ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barthes, R. (2001): *Variaciones sobre la literatura*. Barcelona: Paidós.
- (2002): *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- (2009): *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (1988): *Angelus Novas*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Berger, P.L. (1971): *Para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Kairós.
- (1975): *Rumor de ángeles. La sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural*. Barcelona: Herder.
- Brilli, A. (2010): *El viaje a Italia. Historia de una gran tradición cultural*. Madrid: Machado Libros.
- Bourdieu, P. (1988): *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Boitani, P. (2001): *La sombra de Ulises. Imágenes de un mito en la literatura occidental*. Barcelona: Peninsular.
- Bravo Lozano, M. (1991): *Guía del peregrino medieval ("Codex Calixtinus")*. Sahún: Centro de Estudios Camino de Santiago.
- Coelho, P. (1998): *El peregrino de Santiago de Compostela (Diario de un mago)*. Barcelona: Planeta.
- De Amicis, E. (2000): *España. Diario de viaje de un turista escritor*. Madrid: Cátedra.
- Diego, G. (1976): *Ángeles de Compostela. La vuelta del peregrino*. Madrid: Narcea.
- (1986): *Alondra de verdad. Ángeles de Compostela*. Madrid: Castalia.
- Fernández Arenas, J. (1998): *Elementos simbólicos de la peregrinación jacobea*. León: Gidesa.
- Gadamer, H.G. (1999): *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa.
- Godelier, M. (1989): *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus.
- Goldmann, L. (1968): *El hombre y lo absoluto*. Barcelona: Península.
- Goethe, J. W. (1944): *Diario de un viaje por Sicilia*. Valencia: Horizontes.

³¹ Dice de él José Luis Bernal: Antología comentada de la Generación del 27, Madrid, Espasa Calpe, 2007, p. 189 (introducida por Víctor García de la Concha, seleccionada y comentada por J.L. Bernal). En p. 189 se dice de su obra: "El rasgo más distintivo de su poética, que se proyecta sobre su visión del mundo y su concepción de la literatura, es una multiformidad que convierte en inclasificable y laberíntica su obra creativa, constituida por más de cuarenta libros de poemas".

- Harris, P. (2010): *El secreto del peregrino*. Barcelona: Debolsillo.
- Hegel, G. W. F. (1978): "Diario de viaje por los Alpes berneses", en *Escritos de juventud*: 195-212. México, FCE.
- Heidegger, M. (1979): *Sendas perdidas*. Buenos Aires: Losada.
- (1995): *Caminos del bosque*. Madrid: Alianza.
- Heine, H. (2003): *Cuadros de viaje*. Madrid: Gredos.
- Irisarri, A. (2010): *La estrella peregrina. Una peregrinación a Santiago de Compostela en el Año Mil*. Madrid: Santillana.
- Mannheim, K. (1962): *Ensayos de sociología de la cultura*. Madrid: Aguilar.
- Montaigne, M. de (1994): *Diario del viaje a Italia*. Madrid: Debate-CSIC.
- Moreas, J. (2010): *El viaje de Grecia*. Valencia: Pretextos.
- Morin, E. (2001): *Amor, poesía, sabiduría*. Barcelona: Seix Barral.
- Pacho Reyero, E. (2011): *Huellas agustinianas en el Camino de Santiago*. Guadarrama: Agustiniana.
- Polo, M. (2011): *La ruta de la seda. El arte del viaje*. Barcelona: Blume.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (1993): *Poética de la ficción*. Madrid: Síntesis.
- (2003): *Teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- Reverte, J. (2006): *La aventura de viajar. Historias de viajes extraordinarios*. Barcelona: Debolsillo.
- Ricoeur, P. (1980): *La metáfora viva*. Madrid: Cristiandad.
- Rilke, R. M. (2007): *El libro de las horas*. Barcelona: Hiperión.
- (1999): *Nueva antología*. Madrid: Espasa Calpe.
- Santayana, J. (1996): *Interpretaciones de poesía y religión*. Madrid: Cátedra.
- Sendin Blázquez, J. (1996): *Mitos y leyendas del Camino de Santiago del sur. Vía de la plata*. León: Lancia.
- Sierra, J. (2010): *El ángel perdido*. Barcelona: Planeta.
- Simmel, G. (1986): *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Península.
- (1988): *Sobre la aventura*. Barcelona: Península.
- Steiner, G. (2001): *Nostalgia del absoluto*. Madrid: Siruela.
- Thoreau, A. D. (2005): *Pasear*. Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta.
- Uña, O. (2007): "De conceptos, lenguajes y metáforas. Carlos Moya y Octavio Paz", en VV.AA., *Lo que hacen los sociólogos. Libro homenaje a Carlos Moya Valgañón*: 865-885. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (2008): "Comunicación y lenguaje poético. El caso de Gadamer", *Revista Española de Sociología*, 9: 87-106.
- (2009): *Crónicas del océano*. Madrid: Dykinson.
- Zambrano, M. (1990): *Claros del bosque*. Barcelona: Seix Barral.

Breve CV del autor:

Octavio Uña Juárez es Doctor en ciencias políticas y sociología y premio extraordinario de doctorado por la Universidad Complutense de Madrid, en la que ha cursado otros estudios e impartido docencia durante muchos años. Becado por el Ministerio de Educación y Ciencia, amplió estudios en Alemania y USA. Catedrático de filosofía (IES) y catedrático de sociología (Universidades de Santiago de Compostela, Complutense, Castilla-La Mancha, Rey Juan Carlos, Pontificia de Salamanca). Ha impartido docencia en la Escuela Diplomática, en el CESEDEN y en el Seminario de Estudios Hispánicos (Universidades de Carolina del Norte y California), entre otros. Ha sido decano y director del Real Colegio Universitario María Cristina (Universidad Complutense) y decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Castilla-La Mancha. En la actualidad, imparte docencia en la Universidad Rey Juan Carlos y dirige el Máster Universitario en Gestión e Investigación de la Comunicación Empresarial, habiendo sido director del Departamento de Ciencias Sociales. Presidente del Instituto Ciencia y Sociedad y de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología, director de la revista de ciencias sociales *Barataria*. Director, igualmente, de un buen número de tesis doctorales y de proyectos de investigación. Autor de una extensa obra de sociología y también literaria. *Nuevos ensayos de sociología y comunicación* y *Puerta de salvación* son sus últimos títulos publicados. Sus líneas de investigación comprenden la sociología del conocimiento y la comunicación, la sociología de la cultura, la literatura y el arte y la teoría sociológica.